

útil oír a otras hijas y madres hablar de sus experiencias y sus sentimientos encontrados, iguales a los nuestros.

No podemos aspirar ni como madres ni como hijas a llenar todas las necesidades y expectativas adecuadamente; ni compensarlas por las exigencias que les fueron impuestas por la sociedad. Quizá hemos cometido errores en nuestro afán de manejar y conservar la relación de amor más primaria que tenemos. Quizá nos hemos exigido demasiado y recibido demasiado poco; o hemos exigido demasiado poco y dado demasiado.

Reconocer las limitaciones e imposiciones que hemos enfrentado madre e hija, hija y madre, reconocer y valorar lo que somos, acrecenta nuestro propio potencial humano y trae consigo nuevas formas de fortalecer estos lazos naturales implícitos entre todas las mujeres.

### Bibliografía

- Erikson, Eric H. (1968), *Identity. Youth & Crisis*, New York, W.W. Norton & Co.
- Freud, Sigmund (1938), *The Basic Writings of S. Freud*, New York, A.A. Brill ed., New York, Modern Library.
- Hierro, Graciela (1996), *La Educación Matrilínea II, en Estudios de Género*, comp. G. Hierro; Editorial Torres y Asociados, México.
- Caplan, J. Paula (1989), *Don't Blame Mother*, New York, Harper & Row Publishers.

## EL PENSAMIENTO MATERNO

(Poema)

*Había una vez un joven que amaba a una doncella,  
que lo provocaba diciendo,  
¿te atreves a traerme sobre una bandeja  
la cabeza de tu madre?  
El joven mató a su madre  
y arrancó del pecho su corazón sangrante.  
Corrió hacia su amada con tal prisa,  
que tropezó y cayó al suelo.  
El corazón de la madre rodó con un quejido lastimero,  
que suavemente decía:  
¿Te hiciste daño hijo mío?*

(citado por Sara Ruddick, 1980.)

Graciela Hierro

La historia puede sernos familiar, sin embargo, hay algo extraño en el poema; la doncella reclama la cabeza de la madre, el joven le lleva su corazón. La doncella teme y respeta el pensamiento materno, el hijo cree que sólo las pasiones maternas son poderosas. Nos puede parecer esto muy familiar. Las pasiones maternas son repentinas, intensas y confusas.

Si nos preguntamos qué sucede con los pensamientos que se desarrollan en las cabezas de las madres precisamente por la maternidad, Sara Ruddick de donde he tomado esta historia, dice que ni las madres, ni las hijas, ni los hijos estamos demasiado orgullosos del pensamiento materno.

El propósito de este capítulo es analizar y profundizar en el pensamiento materno. No es la

intención definir las virtudes morales que posean las madres, o que deban poseer. Intento descubrir las virtudes del propio pensamiento materno. Siguiendo a esta autora las invito a pensar en: la cabeza de la madre.

Las madres educan a las hijas, también las hijas educan a la madres, porque nadie educa a nadie, todas nos educamos en conjunto. Como afirma el educador brasileño Pablo Freire.

Siempre he pensado que existe un valor intelectual que ha sido poco apreciado en el ejercicio de la maternidad, precisamente en lo que se refiere al pensamiento, como veremos en seguida. La carencia de reconocimiento es tanto por parte de las mismas madres, como por las que hemos sido educadas por nuestras madres y que aún no somos madres, o que nunca lo serán porque así lo decidieron, o por cualquier otra circunstancia.

El pensamiento materno tampoco es reconocido por la mayoría de los hombres, aunque la mayoría de nosotras-os hemos sido educados por una mujer, madre real o actuando como tal. Es por ello que deseo referirme al valor intelectual que encierra la maternidad. Porque el valor afectivo que desarrollan las madres en el cuidado de los hijos es lo que más se reconoce, especialmente en nuestro país y en el mes de mayo. También se aprecia la abnegación, el sacrificio, o aún la vida que puede dar una madre por sus hijas. Pero su inteligencia, el valor de la educación que imparte, rara vez es reconocido. Esto sucede precisa-

mente porque no se confiere el reconocimiento a las capacidades intelectuales que las madres, en su ejercicio como tales, crean, desarrollan y transmiten a sus hijas. Y a esto me refiero con la educación de las madres a las hijas y de las hijas a las madres.

Debo advertir, sin embargo, que el pensamiento materno es solo un aspecto del pensamiento de las mujeres. Ya no es posible identificar materno con mujer. Como veremos, lo maternal es una categoría social, no es una categoría biológica; cada vez es mayor el número de hombres que también la ejercen.

### La mirada de la madre

Al hablar de la mirada de la madre deseo referirme a la capacidad de observación de la mirada materna que es el fundamento de su conocimiento de la realidad, y es un conocimiento científico.

Como todo conocimiento científico, se inicia con la observación cuidadosa de lo que sucede. Las madres observan los detalles mínimos de la conducta, del aspecto físico, y el entorno, en el que se desarrollan sus hijas. (Me voy a referir específicamente a las hijas, aunque esto mismo sucede también para los hijos hombres) El ojo materno va unido a su capacidad de relacionar los detalles que observa con otras circunstancias importantes para los propósitos que ella desea llevar a cabo. La madre descubre un movimiento, un suspiro, un olvido, una cierta sonrisa; claves que le permiten alcanzar el equilibrio en el

juicio que intenta hacer, en la acción que desea llevar a cabo, en el propósito que quiere alcanzar. Nadie observa tan en profundidad como lo hace una madre, la apariencia y la conducta de una hija.

La educación materna, como toda educación, se basa en valores, los valores de la educación materna son los que corren de las madres a sus hijas y de las hijas a sus madres.

"La transmisión de la vida, el respeto a la vida, el sentido de la vida, son experiencias intensas de las mujeres, valores que las mujeres reivindicamos"<sup>1</sup>

Este pensamiento que llamamos maternal legítima y enseña los valores que con base en la educación se convierten en actitudes morales. Fundamentalmente son:

el respeto a la vida y  
el sentido de la vida.

La educación matrilineal que es la que las madres transmiten a sus hijas desarrolla en ellas habilidades conocimientos y actitudes. Destrezas que considera indispensables para la formación del carácter de sus hijas, a las cuales me referiré más adelante. Transmite los conocimientos científicos y humanísticos útiles para la formación intelectual de las hijas, todo lo cual constituye la educación matrilineal.

---

<sup>1</sup> Manifiesto de la *Revolta Feminile* 1970.

El ejercicio de la maternidad va creando un conocimiento, un saber, y unas creencias, que enseña a hacer ciertas preguntas y no otras, desecha cuestiones poco prácticas, establece criterios de verdad, de adecuación y relevancia para las respuestas, y así se preocupa por alcanzar conocimientos no inertes que le permitan acceder a nuevas relaciones de esos mismos pensamientos. Básicamente se preocupa por alcanzar verdades o certezas sobre las que pueda actuar para sus propósitos como madre, que son conocimientos y certezas vitales. Recuerdo en el diálogo con una de mis hijas, cuando les relataba historias heroicas, por ejemplo tomadas de *La Ilíada* de Homero, ella siempre preguntaba: *¿pero esto en verdad sucedió?* Deseaba conocer y aprender historias tomadas de la vida real, no de la literatura.

Si bien hemos de advertir, que como cualquier otro conocimiento humano, a menudo se equivoca, en las metas y en los propósitos. Nada que sabemos y hacemos los humanos, hombres y mujeres es un conocimiento absoluto o una decisión infalible.

Estudiar el pensamiento materno no significa que estemos hablando de conocimientos, saberes y creencias específicamente femeninos, estamos describiendo una concepción del trabajo intelectual que busca realizar ciertas metas prácticas y que sigue ciertos intereses que podemos catalogar como los maternos, pero éstos pueden ser de cualquier hombre o cualquier mujer que persigue la educación de sí misma y de sus hijas, lo que llamamos intereses

maternos, encaminados a preservar la vida e intentar mejorar su calidad.

### Los intereses maternos.

Si nos preguntamos cuáles son los intereses o valores maternos, podemos pensar que con el trabajo intelectual que realiza busca en primer lugar preservar la vida de sus hijas. Reproduciendo, dirigiendo y comprendiendo la vida individual y colectiva.

Antes hemos de advertir que estos son los rasgos generales de los intereses humanos que nos caracterizan como una especie: precisamente, preservar, reproducir, dirigir y comprender, nuestra vida.

Los intereses básicos de las madres responden a la realidad histórica de una hija biológica, en una sección particular del mundo social, unido todo esto a los sentimientos que acompañan a la maternidad, dada la fragilidad y el desamparo con el que nacen los infantes humanos

Debemos pensar que cualquier otro pensamiento científico, sobre cualquier tema, también viene unido a un cierto sentimiento, sea religioso, espiritual, estético, amoroso o de cualquier otro tipo. En otras palabras, cualquier pensamiento va unido a un sentimiento, a una pasión. Por ejemplo San Agustín afirma que: *el amor me lleva a donde quiera que voy*. No existe un pensamiento: *desapasionado*.

Los intereses de las madres aunque son universales se ven modificados por circunstancias variadas, como son la clase socioeconómica a la que pertenecen; su grupo étnico, su religión y el sistema de sexo-género en el cual estos intereses se realizan.

Las hijas necesitan que sus vidas sean conservadas, que su crecimiento sea facilitado, en formas aceptables para la siguiente generación. Se considera a las madres responsables de la vida de las hijas. En seguida de la conservación de la vida aparece el interés por el apoyo a lo físico, a lo afectivo o emotivo, y finalmente a su desarrollo intelectual. Conservar y apoyar las necesidades y los intereses de las hijas, es el trabajo materno.

Aunque las madres se ven apoyadas, aconsejadas, o asistidas en su trabajo, por los padres, los maestros y las maestras, los doctores y las doctoras, los moralistas, terapeutas, sacerdotes etcétera; en última instancia ella y solo ella, es la responsable final de la vida, educación y desempeño de la hija. Porque aunque no reciba el crédito primario por el éxito del desarrollo de la hija, sí se le hace responsable por cualquier mal funcionamiento en su proceso de crecimiento. La hija debe ser alguien que, no solo ella aprecie, sino también el resto de la familia, y su comunidad en general. Por esto se dice, que en cierto sentido, todas las madres somos madres solteras; precisamente porque en última instancia se nos hace responsables de las hijas y los hijos. Específicamente por el mal funcionamiento en su salud y en su vida, y

no se nos da el crédito intelectual por los logros del trabajo materno.

Si bien como madres se gobiernan por los intereses de sus prácticas respectivas, como los científicos y los creyentes, sin embargo, el estilo, la habilidad, y la integridad con la cual se embarcan en las prácticas difiere ampliamente de individuo a individuo. Hay muchos estilos propios de ser madre, como hay también estilos propios de ser hija. También se da el conflicto entre los intereses de las madres y los de las hijas.

Dado lo imprevisto de los avatares de la naturaleza y de lo social que afectan a las hijas, la educación materna puede caer en la tentación de un control excesivo al tratar de preservar la vida de ellas.

Así, una madre afirma, en una conferencia reciente que impartí: *yo he sido hitleriana con mis hijas.*

La madre desarrolla humildad frente a su tarea, es una actitud espiritual que una tiene hacia un mundo que está más allá de nuestro control, que está gobernado por la necesidad y el cambio y por fuerzas sobrenaturales que no pueden ser comprendidas. La humildad respecto de la realidad que no puede ser controlada, frente al peligro al que se enfrenta como madre, al intentar proteger a sus hijas, que muchas veces sufre de decepción que la hace sentir deprimida y melancólica. También a pesar de todo puede conservar el buen humor, que no consiste en borrar los

problemas, por el contrario, aumenta y refuerza el poder de la acción materna, y así dice una madre:

*Tejí una cobija para mantener a mi familia caliente. La hice hermosa para que mi corazón no se rompiera.*

Entre la generación de la madre y la de la hija puede también darse un conflicto de intereses básicos que puede ser la causa objetiva de la humildad materna. El interés materno busca apoyar el crecimiento de la hija, y para ello tiene que ser cambiante, pleno de innovación para responder a los retos que supone el crecimiento de la hija y los problemas que van surgiendo verlos con claridad y certeza.

Se trata de apoyar la vida progresiva de una persona, tratando de comprender con paciencia y amor su desarrollo, y como el cambio es constante, requiere de un aprendizaje progresivo, que la lleve a modificar su modo de pensar en vez de envejecer y quedarse en su modo antiguo de ser. Esta es la educación que la hija da a la madre.

La tristeza que puede acompañar esta tarea puede deberse a que el trabajo materno se describe mal, porque se sentimentaliza y en esa medida se le devalúa. Recordemos en México, las películas de Sara García, mostrando a la madre como el estereotipo de la abnegación y el llanto femenino.

La aceptabilidad que se busca para el desarrollo de la hija, se define por los valores del grupo social de la propia madre. Pero también ese desarrollo ha de ser aceptable para la hija que va creciendo, con

la consiguiente apertura a las diferencias más desafiantes para ella. Muchas veces el crecimiento se lleva a cabo en condiciones muy poco favorables, como puede ser un ambiente de violencia dentro de la familia y la sociedad, en medio del desamparo y la pobreza extrema.

### El riesgo de inautenticidad en la educación materna.

*Madre, en vez de leche me diste sometimiento...*  
Rosario Castellanos.

*Lamentación de Dido*

Las circunstancias adversas en que vive la madre y la hija pueden llevar la educación materna a la inautenticidad, es decir a que el crecimiento de la hija y sus valores no sean los deseables, sino los aceptados indiscriminadamente por la madre, por ser los que rigen al grupo social en el que viven.

Me refiero a los problemas que surgen al ajustarse ciegamente a la identidad social que cada cultura ofrece para las mujeres y los hombres. Sin criticarlos y ajustarlos a los valores y los ideales de vida que la madre y la hija prefieran (cfr. mi texto *De la domesticación a la educación de las mexicanas*).

Es el grave peligro que corren las hijas cuando se les domestica (de, *domus* casa), para no tener poder, y ser dócil presa de cualquiera que se les imponga. Y a los hijos, para que desarrollen un poder defensivo o arrogante sobre otros, ya sea en lo sexual, en lo económico o lo político. Una madre que entrena, sea

para no tener poder o para tener un poder abusivo sobre otras/os, traiciona la vida que ha venido preservando, el crecimiento que ha facilitado. Porque niega a sus hijas la posibilidad de ser fuertes y valerosas, es decir tener la capacidad de ser persona. Porque no se puede alcanzar el nivel de buena persona, si no se es libre. La verdadera educación es una educación humanista, que preserva lo humano, no lo inhumano.

### La obediencia indiscriminada

La obediencia es en gran medida la función de los desposeídos socialmente. El trabajo maternal en las sociedades patriarcales, se desarrolla de acuerdo con la ley del padre simbólico, observando el principio implícito, de que: **Estás en el mundo del padre, no debes nunca olvidarlo.** Así marca ella la obediencia al patriarcado que significa el poder del padre, del patrón y del padre eterno.

### El maternaje y la conciencia feminista

La idea central de esta comunicación es que el trabajo del maternaje puede convertirse en la expresión más valiosa de la conciencia femenina. Para que esta oportunidad se realice sea en forma colectiva o individualmente, el pensamiento maternal debe ser transformado por la conciencia feminista, porque el feminismo es un humanismo, en el que se expresa la voz de las mujeres. Habida cuenta de que existen muchos feminismos. El que yo prefiero se enuncia como sigue: Que las mujeres descubran sus intereses o

valores como ellas mismas los entiendan, y traten de llevarlos a cabo.

La conciencia feminista es la experiencia de conocer la verdad acerca de una misma y su sociedad, y no engañarse en las formas de inautenticidad que antes comentamos. Las feministas reconocemos que ciertos rasgos de la realidad social actual son intolerables; sabemos que estos rasgos merecen ser rechazados, para acceder a la construcción de una visión transformadora del futuro que posibilite una relación más humana entre los hombres y las mujeres.

Sabemos que la realidad social se revela como engañosa, ya que lo que en verdad está sucediendo es muy diferente de lo que aparece como real, por ejemplo, en la familia, en la sociedad, en la política y en los medios masivos de comunicación.

Hemos descubierto que nuestro deber es cambiar la obediencia inauténtica, y estar alertas para escuchar las voces nuevas, que no tanto afirman verdades absolutas, sino que demuestran honestidad y valentía al reconocer las consecuencias negativas de formas tradicionales de actuar y ser de mujeres y hombres.

Son voces familiares pero también originales, que surgen de la práctica materna, afirmando sus propios criterios de lo que consideran aceptable y deseable, insistiendo en que ciertos valores dominantes son inadecuados y por tanto, deben ser rechazados ya que no se ajustan a los nuevos criterios maternos

de amor, fundamento vital de la tarea materna, lo que llamaremos *la capacidad de amor vigilante*, que surge de la mirada atenta y el afecto de la madre. Hablemos brevemente del amor materno.

### La capacidad de amor vigilante

La atención y el amor una y otra vez rechazan la obediencia materna inauténtica, aunque sea lo aceptado socialmente. Es la capacidad de atención de la mirada materna que descubre nuevas relaciones, que se une con la virtud del amor, como el fundamento y la corrección del pensamiento materno auténticamente humanista, es decir preocupado de lo humano.

La atención y el amor significan para las madres, una atención desinteresada, gratuita y generosa como es precisamente la labor del amor.

La enemiga de la atención es la fantasía, que surge como un sueño designado para proteger a la psique del dolor. Es una ceguera impuesta para protegerse de la visión interior. Es lo inauténtico, que no se fija en la situación real, en la hija real, en sus necesidades e intereses reales, y se centra en los prefabricados socialmente.

Existen en la experiencia materna varias circunstancias que pueden trabajar contra el amor atento, por ejemplo, la identificación con la hija puede llevar a la tentación de vivir una vida vicaria a través de

las propias hijas. Oigamos la voz de una hija que reclama:

*Madre, ¿te queda chica tu propia vida?,*

*¿por qué intentas vivir a través de la mía?*

Esto tal vez porque la propia vida de la madre se ve reducida por el trabajo agotador diario, las imposiciones y las indignidades de un orden social indiferente al trabajo materno, además del clamor de las hijas mismas.

*Por mis hijas daría la vida, pero no mi ser.*  
*Despertares de Kate Chopin.*

El amor a las hijas no es sólo el lazo más intenso, también trae consigo la necesidad de que las madres sigan creciendo en su vida individual; al rendirse ante la evidencia del crecimiento de la hija, la tarea materna se convierte entonces en un dejar crecer y vivir la madre su propia vida.

Lo anterior no significa que las madres individual o colectivamente son o no son personas maravillosas. Mi punto de vista es que de las prácticas maternas surgen modos nuevos y distintivos de conceptualizar, ordenar y valorar las tareas maternas.

En esa medida el pensamiento materno en la cultura dominante puede ser de beneficio general, intelectual y moral, tanto de la familia como de la sociedad.

El mayor peligro en contra del pensamiento maternal es la opresión, sea de etnia, sea por la pobreza, por la clase y género, que puede traer consigo la abnegación, que es una virtud: *loca* como dice la escritora Rosario Castellanos. Significa la negación de sí misma y por ello, la inautenticidad dentro de la tarea materna y existencial.

El pensamiento materno identifica prioridades, actitudes y virtudes para el éxito de su tarea. Sin embargo, si la institución materna en nuestra sociedad es demasiado opresiva, mayor dolor y lucha significan tanto para las madres, como para las hijas.

La diferencia sexual entre hombres y mujeres se hace patente en el pensamiento maternal, distinto porque nosotras somos hijas, criadas y entrenadas por mujeres, recibimos el amor materno con implicaciones especiales para nuestros cuerpos, nuestras pasiones y nuestras ambiciones. Sin embargo, se está viviendo ahora una revolución en el pensamiento materno de lo doméstico y de lo público.

Ha comenzado a ser patente una revolución en la vida cotidiana, más evidente en unos países que en otros, en unas clases sociales más que en otras. Supone la inclusión de los hombres por igual, en todos los aspectos del cuidado infantil, lo que se conoce con el nombre de la *nueva paternidad*. Se trata del hecho que muchos hombres ya no desean ser *padres de fin de semana* y quieren participar por igual en el cuidado infantil.



Lo anterior trae como resultado para las madres la posibilidad de separar la acción pública del afecto privado, allegarse del privilegio de la paternidad y de sus cuidados, porque en nuestras sociedades, aún cuando los hombres estén ausentes del cuidado infantil, su poder sobre todos los espacios públicos y privados es lo que en verdad forma la concepción del poder mismo. Si los hombres acceden a la vida doméstica junto con las mujeres, y nosotras seguimos en la vida pública, en verdad se podrá entonces hablar de humanismo compartido por los dos géneros, que es lo que hemos querido desarrollar en este trabajo.

### Los jardines de nuestras madres

Finalmente hemos de hablar de: *los jardines de nuestras madres y abuelas*.

Nuestras abuelas y madres sin duda cultivaron un jardín que nosotras hemos de reconocer para que el nuestro, el de sus hijas y nietas, pueda florecer con mayor creatividad y belleza. Hemos de hacer nacer el día cuando su labor desconocida, el valor espiritual que las guiaba pueda ser reconocido. Muchas de ellas cultivaron su jardín sin esperar un tiempo para la cosecha. Entraron en uniones matrimoniales sin amor, sin goce. Se convirtieron en esclavas sin resistencia, fueron madres de hijas y de hijos que no pudieron alcanzar muchas veces la plenitud.

Hemos de salir de nosotras mismas y sin miedo mirar e identificar en nuestras vidas la creatividad heredada de nuestras madres y abuelas, reales e

históricas. Conocer lo que a ellas les fue vedado, para recuperarlo nosotras.

Descubrir su espiritualidad que es el fundamento de la creatividad en la labor materna, la espiritualidad que tuvieron, aunque tal vez no se dieran plena cuenta de ella.

De esta manera, nuestras madres y abuelas nos han legado, muchas veces en forma anónima, la semilla de la flor que ellas nunca esperaron conocer, como una carta sellada que no pudieron leer.

Nos legaron el respeto a todas las posibilidades que a ellas les fueron negadas, también la voluntad de que nosotras lucháramos por alcanzarlas.

Es por ello que la recomendación final de este trabajo es "que cada quien cultive su jardín".

### Bibliografía

- Castellanos, Rosario.(1972) *Lamentación de Dido. En Poesía, no eres tú*. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Chopin, Kate. *Arve Renings*.
- Freire, Pablo. *La educación como práctica de la libertad*. México, Siglo XXI.
- Hierro, Graciela (1993) *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. Torres y Asociados. México.

\_\_\_\_\_ *La educación matrilineal*, (1995) en Graciela Hierro,  
comp. *Estudios de Género*. Editorial Torres y  
Asociados. México.

*Manifiesto de Revolta Feminile* (1970)

Ruddick, Sara. (1990) *Maternal Thinking. Towards a Politics of  
Peace*. London the Womanis Press.

Walker, Alice.(1973) *In search of Our Mothers' Gardens*. 1973.

